

VIDA NACIONAL

CUOTAS DE PRODUCCION, PRECIOS Y PRESUPUESTO 87

Los últimos acontecimientos del mercado petrolero han revertido las expectativas que se tenían con respecto a la caída de los precios. Los acuerdos de controlar los volúmenes de producción por parte de la OPEP en Agosto y Octubre del presente año, han hecho que los precios se recuperen, de estar por debajo de los 10\$ por barril hasta alcanzar un máximo de 15\$. Este repunte es importante porque es precisamente en los últimos meses del año donde se hacen las previsiones para calcular el presupuesto del próximo año.

Dada la alta incertidumbre que se tiene sobre el futuro de los precios, los países de la OPEP han fijado un precio promedio de 15\$ para confeccionar los presupuestos fiscales del año 87. Particularmente Venezuela hizo sus estimaciones en base a este criterio, y aun así el presupuesto tiene previsto un déficit de más de 17.000 millones de bolívares (SIC. N° 489, Nov. 1986).

Después de la conferencia de la OPEP en Octubre, han ocurrido una serie de eventos que abren nuevas alternativas a una eventual ofensiva de la OPEP, en la próxima reunión del mes de Diciembre. La salida de Yamani, motivada por la abrupta caída de los precios (situación esta no esperada por el reino saudita), y la aparente disposición de los países del golfo de elevar los precios, ha llevado a que la organización se proponga estabilizar los precios en un nivel no menor a los 18\$ por barril.

El problema radica -y es éste el núcleo de la incertidumbre- en saber, en cuánto hay que reducir la producción para que los precios aumenten al nivel deseado. La experiencia revela que la relación entre volúmenes de exportación y niveles de precios no es directamente proporcional; la razón de esto, entre otros, es que los países consumidores han desarrollado una cantidad de mecanismos, a partir de 1973, que los ha hecho menos dependientes de los crudos de la OPEP y por lo tanto han logrado aumentar la elasticidad de la demanda petrolera.

Otro aspecto que es determinante para lograr el nuevo nivel de precios consiste en la posibilidad de que los

países miembros logren llegar a un punto medio de confluencia a partir de sus intereses opuestos. Sin duda, las estrategias petroleras a largo plazo de cada país, en procura de maximizar la renta, varían entre sí dependiendo de su capacidad de producción, del nivel de sus reservas y de las posibilidades de cada economía de absorber capital. Las discrepancias en éste aspecto son notables: mientras a los países del golfo les interesa mantener los precios a un nivel relativamente bajo, o lo suficiente como para que el petróleo siga siendo la principal fuente energética (cerrándole el paso a eventuales sustitutos mucho más costosos), a países como Argelia, Irán, Irak, Indonesia, etc., les conviene que los precios aumenten lo más posible para extraer el máximo provecho de sus reservas, dadas sus necesidades de recursos financieros. De allí que la disposición de los países del golfo de aumentar los precios parece ser un momento estratégico, dentro de una política general de recuperación de mercados.

En la próxima reunión de la OPEP, pautada para el 11 de Diciembre, éste es el problema que está planteado. Si la organización se propone aumentar los precios, el punto de tranca va a estar centrado en cuál debe ser el techo de producción y cómo fijar las cuotas de cada país, tal y como ha sido la experiencia de las conferencias anteriores. Para Venezuela un incremento a 18\$ por barril sin una merma significativa en su cuota de producción, podría traducirse en un monto de ingresos extraordinarios para el presupuesto del 87 que solucionarían en buena parte el déficit previsto, siempre y cuando el mercado reaccione según las expectativas y, por el lado de la OPEP, se mantenga la disciplina interna.

En todo caso hay que esperar los resultados de la reunión y el comportamiento de la demanda petrolera en los meses venideros, además de otras variables de índole político, como la guerra Irán-Irak, lo que complica aún más el panorama petrolero de los próximos meses.

CAMBIO EN LA PRESIDENCIA DE PDVSA

Forma parte ya de nuestra tradición política, que cada vez que se va a nombrar a un nuevo presidente de PDVSA, el partido que en ese momento se encuentre en la oposición -AD o COPEI según el caso- acuse al otro de politizar a la principal y más eficiente empresa del país. La hiper-sensibilidad que ha generado el mito de la incapacidad gerencial del Estado es el piso que sustenta estas críticas: las empresas públicas no serían rentables -o lo serían artificialmente- porque en ellas prevalecen los criterios políticos sobre los económicos, lo que se traduce inevitablemente en pérdidas para la empresa.

La designación del Dr. Juan Chacín Guzmán a la presidencia de PDVSA, no escapó a esta crítica; la dirigencia copeyana censuró el nombramiento por considerarlo una "adequización" de Petróleos de Venezuela. Por su parte, A.D., respondió -como era de esperarse- que es COPEI quien ha tratado de "copeyanizar" a PDVSA.

Apartándonos de las trivialidades adeco-copeyanas, no cabe duda de que el nuevo presidente ha formado parte de la industria petrolera por más de 25 años -anteriormente era presidente de Corpo-ven-; si bien es cierto que, por escalafón, otros candidatos tenían más chance para llegar a la presidencia, tampoco fue que se buscaron a un "importado" para que se ocupara el cargo. Se debe reconocer que, a partir de cierto nivel en los cargos, los criterios políticos entran en juego para las designaciones; la lealtad para con el Presidente de la República -se dice que Chacín y Lusínchi son hermanastros-, el compromiso político, etc., son elementos que deben tomarse en cuenta, dada la naturaleza del cargo.

La meritocracia per se no es garantía de eficiencia, así como tampoco lo es el compadrazgo político. Una mezcla óptima entre ambos es lo que debería determinar la designación de estos puestos. Según estas ideas no creemos que el nombramiento del nuevo presidente de PDVSA cercene la eficiencia de la industria; así que lo anterior, los "correvedile" entre AD y COPEI, sólo forman parte de nuestra Vida Nacional.

EL DISCURSO DE MARCIAL GARMENDIA

La instalación del Encuentro Nacional de la Empresas Privada, con la asistencia de 5.000 empresarios, sirvió de plataforma -más que de lugar de encuentro y discusión del empresariado venezolano- para que el presidente de FEDECAMARAS, Marcial Garmendia, expusiera en toda su dimensión la capacidad que tiene esta institución de presentar soluciones simplistas y dogmáticas a los problemas nacionales y en particular a los males que padecen las mayorías empobrecidas del país.

El discurso pronunciado por Garmendia no fue más que una oda al liberalismo a ultranza, que tiene como única dirección el enfrentamiento al Estado interventor, a quien se señala como el responsable de la situación de incertidumbre y desconfianza económica -con este cuento llevamos 6 años- que imposibilita que el empresariado nacional invierta en el país la renta petrolera acumulada -por ellos- en los años de bonanza.

¡Cria cuervos y te sacarán los ojos! Esta parece ser la moraleja del discurso en cuestión. FEDECAMARAS parece olvidar que fue gracias a la renta petrolera, y especialmente a la forma como el Estado distribuyó éste excedente, como hoy en Venezuela existe una dinámica capitalista, donde oferentes y demandantes son creados producto de la transferencia del ingreso petrolero al sector privado y a la expansión del gasto público con miras a aumentar la escala de mercado nacional.

Además el empresario venezolano está bastante lejos de parecerse al empresario schumpeteriano, es decir, éste tipo ideal de hombre de empresa que, en pro de la innovación y la creatividad, combina los factores productivos, de tal forma que maximiza eficiencia de la industria, buscando el rendimiento del capital que él mismo arriesgó. Por el contrario, el empresariado nacional no corre riesgos; él juega a ganador; sólo si el Estado está dispuesto a asumir la incertidumbre de cada inversión es cuando las "condiciones de confianza" están dadas y entonces se decide a actuar.

Sin duda, Marcial Garmendia no volvió el papel del Estado como "promotor de la iniciativa privada" (!); en el fondo no está pidiendo que el Estado deje de intervenir -de ser así podemos irnos despidiendo de la iniciativa privada-; el discurso parece formar parte de la cam-

paña de descrédito que muy sutilmente se ha estructurado en contra de los partidos políticos con el objetivo de manejar al Estado desde adentro; si no cómo explicar que acuse a "los delincuentes del sector público" de ser responsables de una parte de la fuga de capitales, mientras que la otra corresponde a los "ahorritos" de los empresarios, quienes han querido poner a salvo -en el exterior- el futuro de sus hijos.

¡Déjennos trabajar! No podíamos pasar por alto lo que ya se ha convertido en chiste nacional. Ahora resulta que los responsables de las abultadas cifras de desempleo se perciben a sí mismos como desempleados. Esto no deja de ser un insulto para la gran cantidad de venezolanos que de la noche a la mañana han tenido que salir a recorrer las calles en busca de trabajo.

Lo extremista que fue el discurso de Garmendia ha llevado a que otros sectores de la industria del país -como la pequeña y mediana industria- se hayan separado de estas opiniones. Así el presidente de FEDEINDUSTRIA invitó a los grandes empresarios a que 'abran los ojos y la sensibilidad, (...) para que vean las grandes desigualdades sociales, los cordones de miseria generados por la ambición desmedida de riqueza de unos pocos a espaldas de las grandes mayorías nacionales". (El Universal, 17-Nov-86).

De seguir FEDECAMARAS con esta actitud, lo que está buscando es que en verdad los pongan a trabajar y se les acaben las facilidades financieras, el proteccionismo del Estado, etc. Por lo pronto, ya "papá-Estado" les impuso su primer castigo: no los invitó a almorzar con el presidente en el "Aventino", a pesar de que la excusa para "tal comilona" era un acercamiento entre el Estado y los empresarios.

IUPEG: NO SOLO DEL GURI VIVE GUAYANA

La propaganda oficial sobre la inauguración de la última etapa del GURI, que aún continúa en TV, ha puesto sordina a los problemas crecientes de Guayana, particularmente en el sector educativo superior representado por la UNEG y la IUPEG.

A las protestas estudiantiles, iniciadas en 1985 por el aumento injustificado de matrícula y la amenaza de cierre de los servicios estudiantiles, se ha sumado en octubre de este año el reclamo colectivo de los profesores del

IUPEG, quienes denuncian favoritismos partidistas, corrupción administrativa e incompetencia del Cuerpo Directivo. En un remitido publicado el 2 de noviembre el Sindicato de Profesores exigió la remoción inmediata del Cuerpo Directivo de la Institución y el levantamiento de las medidas de cierre y cerco policial demandadas irresponsablemente por las autoridades de la Institución. A su vez las autoridades del IUPEG alegaban que la situación caótica había provenido de estudiantes y profesores, y que no se justificaban las actuales erogaciones (Bs. 1.066.350 por egresado) por parte del Estado para graduar a 211 ingenieros en los 15 años de vida del Instituto. En la escaramuza cierta prensa regional ha pretendido adecentar la imagen de las autoridades encajando la habitual acusación de subversivos-extremistas a profesores y alumnos, dedicados a provocar desórdenes, pero el 30 de octubre el Fiscal del Ministerio Público constató la normalidad existente dentro del IUPEG.

Ya para el 4 de noviembre se vislumbraban vías de solución cuando el Ministerio de Educación nombró una Comisión interventora con la misión de sustituir las actuales autoridades. Por su parte los cuatro estudiantes, que se mantenían en huelga desde el 27 de octubre, ofrecían darla por terminada siempre que se eliminaran las sanciones a los cuatro bachilleres implicados, se respetaran las normas académicas establecidas por la contratación del personal docente y se informara acerca del destino de la IUPEG.

En efecto, al margen de la Comunidad Universitaria, se ha ido tramando la creación de una nueva Universidad Tecnológica, que obligaría a trasladar los recursos críticos existentes en la educación superior de Guayana con la posible desaparición del IUPEG. Estas jugadas partidistas no parecen tener en cuenta las demandas de la población estudiantil de Guayana, cuando la fuga de estudiantes de Educación Superior alcanza la cifra de más del 70 por ciento y la composición social de la región es eminentemente obrera. Sin duda que el GURI honra a todos los venezolanos, pero el IUPEG está esperando su rescate para que el potencial humano de Guayana ponga a valer sus energías.